

México en la era del Pacífico: ensayo sobre las raíces del crecimiento diferencial*

Clemente Ruiz Durán*

El crecimiento desigual de los ochenta en los países del Pacífico

Una de las preocupaciones básicas de la economía política ha sido el poder alcanzar un horizonte de crecimiento con una distribución equitativa del ingreso. Esta corriente de pensamiento ha sufrido a lo largo de la historia transformaciones fundamentales, dada la evolución de la economía internacional. Hoy su obligación es contribuir a una discusión más compleja, de suerte tal que estos objetivos se alcancen en una economía mundial que se globaliza.

Esta reflexión fue más difícil para la mayoría de los países en desarrollo que estuvieron sumidos en una crisis de crecimiento en los años ochenta. El crecimiento y la equitativa distribución del ingreso pasaron a ser temas secundarios, en una discusión que fue suplantada en el caso de África por el de la subsistencia y en América Latina por el de los pagos de la deuda externa. Solamente en Asia del Pacífico fue posible mantener la preocupación del crecimiento y de la distribución del ingreso, gracias al dinamismo y flexibilidad que mostró su aparato productivo.

* Trabajo recepcional a la Academia Mexicana de Economía Política, febrero de 1990.
• Profesor Titular y Coordinador del Área de Análisis y Política Económica de la División de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM.

El crecimiento diferencial entre regiones del mundo ha sido una regla a través de la historia económica y algunos pensadores han argumentado que de estas situaciones es donde surge la fuerza para mantener en expansión a la economía mundial. En este sentido, la hipótesis que aquí asumimos es que el desarrollo reciente del Pacífico asiático será una de las fuerzas impulsoras del crecimiento mundial en los años noventa y en el inicio del tercer milenio y que por ello una reflexión en torno a las causas que han motivado este fuerte desarrollo es conveniente, con el fin de entender correctamente el reto que se le presenta a México en esta que hemos querido denominar "Era del Pacífico".

¿Qué tan desigual el crecimiento?

Los ochenta fueron una etapa de estancamiento productivo para América Latina en varias perspectivas. El crecimiento del PIB se estancó en forma global, el desempleo urbano aumentó, las remuneraciones medias reales perdieron poder adquisitivo, y sus términos del intercambio se deterioraron. Frente a esta situación de deterioro el Pacífico asiático mantuvo altas tasas de crecimiento, el desempleo disminuyó, el poder adquisitivo de las remuneraciones reales se incrementó y sus términos de intercambio se mejoraron.

Si se consideran las últimas tres décadas, esta tendencia hacia el crecimiento desigual se acentúa aún más, puesto que el crecimiento ha sido más dinámico en la región asiática que en Latinoamérica.

El diferencial de crecimiento promedio de la región fue sumamente intenso al grado de que en Asia un grupo de países en los ochenta elevaron su nivel de producto por habitante por arriba de los diez mil dólares (Hong Kong y Singapur) y hoy son considerados desarrollados. La perspectiva es que los siguientes de ingresar al grupo industrializado —tal vez en los noventa— serán Taiwán y Corea. En cambio, los países latinoamericanos hoy difícilmente superan los tres mil dólares por habitante.

A lo anterior hay que sumar que los países asiáticos del Pacífico no solamente han alcanzado altas tasas de crecimiento sino que su distribución del ingreso es menos desigual, dando una perspectiva de un desarrollo más sólido.

Esta situación presenta el siguiente paradigma: ¿por qué dentro de un grupo de economías de capitalismo tardío, con condiciones inicia-

CUADRO 1

EL CRECIMIENTO DESIGUAL EN LOS OCHENTA (tasas de crecimiento promedio del PIB)

	1960-1970	1970-1979	1981-1989
América Latina	5.3	5.1	1.4
México	7.2	5.1	1.3
Argentina	4.2	2.5	-1.5
Brasil	5.4	8.7	2.3
Chile	4.5	1.9	3.1
Colombia	5.1	6.0	4.1
Ecuador		8.3	2.9
Perú	4.9	3.1	-0.6
Venezuela	6.0	5.5	-0.4
Asia del Pacífico	7.5	8.0	6.4
Rep. de Corea	7.8	6.2	9.7
Taiwán	9.6	10.6	7.5
Hong Kong	10.0	9.4	7.5
Singapur	8.8	8.4	7.2
Malasia	6.5	7.9	5.1
Tailandia	8.2	7.7	6.8
Indonesia	3.9	7.6	5.0
Filipinas	5.1	6.2	2.2

les similares, las economías con menores recursos naturales son las que mantuvieron un crecimiento más acelerado, que aquellas que estaban mejor dotadas?

Las raíces del crecimiento diferencial ha sido la preocupación de muchos investigadores a través de la historia. En este caso particular Bianchi y Nohara¹ como parte de una corriente de pensamiento convencional han argumentado que el crecimiento diferencial entre estas dos regiones se explica por la distorsión que ha existido en los precios relativos. De igual forma algunas instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han enfatizado la idea de que el crecimiento diferencial deriva de que

¹ Véase: Bianchi A. y Nohara T. *A comparative study on Economic Development between Asia and Latin America*, Joint Research Programme, Series núm. 67, Institute of Developing Economies, 1988.

CUADRO 2

PIB POR HABITANTE Y PORCENTAJE DEL PIB DESTINADO AL CUARENTA POR CIENTO MÁS POBRE DE LA POBLACIÓN
(en dólares corrientes y porcentaje del PIB)

	PIB por habitante	Por ciento destinado al 40 por ciento más pobre
América Latina		
México	1 860	9.9
Argentina	2 390	14.1
Brasil	2 000	7.0
Chile	1 310	n.d.
Colombia	1 240	n.d.
Ecuador	1 040	n.d.
Perú	1 470	7.0
Venezuela	3 230	10.3
Asia del Pacífico		
Rep. de Corea	4 000	16.9
Taiwán	6 051	n.d.
Hong Kong	9 605	16.2
Singapur	9 455	n.d.
Malasia	1 820	11.2
Tailandia	995	15.2
Indonesia	520	14.4
Filipinas	650	14.1

FUENTE: Banco Mundial. *Informe sobre el Desarrollo 1989*, UNICEF. *The State of the world's children 1989*, Oxford. *Asiaweek*, November 17, 1989.

los países asiáticos siguieron el camino del mercado en tanto que los latinoamericanos tuvieron mayores barreras proteccionistas y una mayor intervención estatal.²

La hipótesis que se mantiene en este trabajo es que esta situación deriva de un proceso mucho más complejo que tiene que ver con la forma como se dio el cambio en las estructuras productivas, con la organización institucional de cada uno de los países, con la ca-

² Sobre el particular revísense los Informes sobre el Desarrollo Mundial que publica el Banco Mundial y que en reiteradas ocasiones sostienen esta hipótesis.

pacidad de gestión del Estado, y con el recambio hegemónico ocurrido en la región.

El cambio en las estructuras productivas y sus efectos diferenciales en el capitalismo tardío

En las economías que arribaron tardíamente al capitalismo existe una urgencia por tratar de recuperar el tiempo perdido, buscando en todos los casos de industrializarse rápidamente. Para ello se elaboran

CUADRO 3

CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS PRODUCTIVAS
(porcentajes del PIB total)

	1965			1987		
	Agric.	Industria	Serv.	Agric.	Industria	Serv.
América Latina	18	32	50	11	36	53
México	14	27	59	9	34	57
Argentina	17	42	42	13	43	44
Brasil	19	33	48	11	38	51
Chile	9	40	52	6	39	56
Colombia	30	25	50	19	35	53
Ecuador	27	22	50	16	31	53
Perú	18	30	53	11	33	56
Venezuela	6	40	55	6	38	56
Asia del Pacífico	26	26	48	13	37	50
Corea	35	27	37	11	43	46
Taiwán	27	29	44	6	48	46
Hong Kong	2	40	58	0	29	70
Singapur	3	24	74	1	38	62
Malasia	28	25	47	21	35	44
Tailandia	32	23	45	16	35	49
Indonesia	56	13	31	26	33	41
Filipinas	26	28	46	24	33	43

FUENTE: Banco Mundial. *Informe sobre el desarrollo mundial 1989: Statistical Yearbook of the Republic of China 1988*.

políticas que apoyen este propósito, en ocasiones descuidando las actividades tradicionales que imprimían dinamismo a la economía.

En ambos lados del Pacífico se dio un cambio en esta dirección, tratando de inducir una industrialización en la forma más acelerada, reduciendo rápidamente el peso del sector primario.

El cambio en las últimas dos décadas fue mucho más acelerado en los países de Asia que en América Latina, en donde a mediados de los años sesenta ya había alcanzado un alto nivel de industrialización. Los países asiáticos en cambio a mediados de los años sesenta es cuando en realidad empiezan a consolidar su proceso de industrialización, basado en la sustitución de importaciones, tal como lo había hecho América Latina a finales de los años cuarenta.³

Sin embargo, la diferencia fundamental en el caso Asiático es que el proceso de industrialización no marginó a las actividades primarias, enfatizando la importancia que debía de tener la provisión de alimentos en el proceso de desarrollo. De hecho la reforma agraria introducida en la mayor parte de los países asiáticos promovió la agricultura de pequeñas propiedades, teniendo como principal cultivo el arroz que requiere de acciones colectivas para poderse sembrar. Todo esto condujo a la creación de una agricultura eficiente que no sólo proveía alimentos, sino que permitía la creación de empleos en las áreas rurales impidiendo que la migración fuera tan masiva como en América Latina, lo que contribuía de dos formas a generar un proceso de crecimiento más sólido. Por una parte se creaban las bases de un sector alimentario sólido, contribuyendo al crecimiento de una fuerza de trabajo bien alimentada, evitando presiones sobre la balanza de pagos. En segundo lugar al mantener un sector agrícola sólido la distribución del ingreso era más equitativa, evitando la conformación de zonas de miseria urbana tal como aconteció en Latinoamérica.

El desarrollo tecnológico en el campo de igual forma fue más intenso en Asia que en América Latina. En 1960 el Instituto Internacional de Investigación sobre el arroz fue establecido en Los Baños, Filipinas, con el apoyo de la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller para ayudar a remediar la escasez alimentaria. Este Instituto logró desarrollar entre 1966 y 1978, 21 variedades de arroz; a lo que se

³ Véase: el estudio elaborado por Hanagaki Masaharu titulado: "Industrial and Trade Structures and the International Competitiveness of Asia newly Industrializing Economies a search for Development in Harmony with the Industrialized Countries", editado como el reporte 15 del Japan Development Bank.

sumó una fuerte fertilización del campo asiático, que de acuerdo a informes del Banco Mundial se sextuplicó entre 1966-1982 en el Sureste Asiático. Las obras de irrigación beneficiaron a 22 millones de hectáreas, elevando la proporción de tierra irrigada a casi una tercera parte del total.⁴

De esta forma un elemento central en el desarrollo diferencial entre América Latina y Asia, deriva de una política de industrialización a ultranza —en el primer caso— que descuidó a los sectores primarios, en tanto —los segundos— cuidaron que el desarrollo se diera en forma equilibrada. Esta lección del desarrollo equilibrado hace recordar la advertencia que sobre el particular realizara hace casi ya cuatro décadas Kalecki en México, en el sentido de que un sector agrícola débil podría retardar el crecimiento económico en forma importante.⁵

Al cambio dramático entre sectores se dio uno adicional en el sector manufacturero. Esta situación se vio fuertemente influenciada por la corriente de pensamiento surgida a partir del reporte del profesor Myint (Burma) al Banco del Desarrollo Asiático que proponía una nueva estrategia de industrialización mediante "la sustitución de exportaciones" utilizando los recursos abundantes con que contaban muchos países del Sudeste Asiático. Esto benefició el desarrollo de Indonesia, Malasia y Filipinas.

En los países carentes de recursos naturales, como era el caso de: Taiwán, Corea, Hong Kong y Singapur se dio un proceso de intensificación de la sustitución de importaciones, realizando un esfuerzo por desarrollar bienes intermedios y de capital. A la vez iniciaron una política de promoción de exportaciones de bienes de consumo durables, para tratar de resolver la restricción que se les presentaba en términos de tamaño de mercado y para ello utilizaron todos los mecanismos a su disposición.

Varios fueron los factores que ayudaron a que esta estrategia fuera exitosa, por una parte la guerra de Vietnam incrementó la demanda de bienes fabricados en los cuatro tigres del Asia. Una vez terminada la guerra, el aumento de los precios del petróleo demandó la cons-

⁴ Véase: Kagami, Mitsuhiro, "Guiding Principles for Development in Asia", en: *A Comparative Study on Economic Development between Asia and Latin America*, editado por Andrés Bianchi y Takashi Nohara, JRP Series 67. Joint Research Programme, Institute of Developing Economies.

⁵ Véase: el artículo de Kalecki Michael, "Financiamiento del Desarrollo", en: *Ensayos de Economía Política*.

trucción de grandes buquetanques que era una de las ramas seleccionadas para dar salida a la producción de acero recién instalada en Corea.

En este caso otra fuente de desarrollo diferencial entre la región asiática y América Latina provino de la definición de una estrategia industrial más definida en el primer caso, en tanto en casi todos los países de la región latinoamericana se vio ausente la política industrial, en donde la excepción fue Brasil.

Todo esto lleva a la conclusión de que la intervención estatal en términos de definición de prioridades y apoyo a áreas estratégicas es definitivo en fijar el rumbo del desarrollo, y que cuando éstas se dejan en manos del mercado se enfrenta una disminución de la tasa de crecimiento.

La capacidad de gestión del Estado

Uno de los puntos centrales de la discusión actual es el grado de intervención que debe tener el Estado en la economía. En este caso es importante reflexionar sobre el particular, puesto que sin lugar a dudas las formas de intervención estatal en ambas regiones fueron importantes para determinar sus éxitos o fracasos.

Queda claro que el proceso de crecimiento de los capitalismos tardíos requiere de alguna forma decisiva de intervención estatal. El caso más típico queda representada en la discusión del papel del Estado en Alemania, que dio origen a toda una corriente de pensamiento. Sin embargo, el papel del Estado en los países de capitalismo tardío de Asia ha recibido menos atención, tal vez por la imagen equívoca que estos países se han movido más en el ámbito del mercado. De hecho, la penetración del Estado ha sido mucho mayor en estos países que en América Latina y no sólo esto sino que lo ha logrado con un mayor grado de efectividad.

El problema de apreciación en la intervención del Estado deriva tal vez de la forma como están organizadas las finanzas públicas, en el caso asiático se puede decir que su organización es fundamentalmente conservadora en el sentido de que existe un menor déficit público; en tanto en América Latina el déficit es mayor. Esto no significa que la intervención estatal sea menor, sino simplemente que la forma como se realiza no es por la vía de generar demanda a través de un alto déficit público, sino que la demanda se genera por la vía de circuitos

CUADRO 4

EL DÉFICIT PRESUPUESTAL GLOBAL EN LA ZONA DEL PACÍFICO (como porcentaje del PIB)

	setenta	ochenta		setenta	ochenta
México	-3.7	8.2	Corea	-1.7	-1.8
Argentina	-4.2	-7.9	Taiwán	2.0	0.6
Brasil	-0.4	-3.3	Hong Kong	1.6	0.7
Chile	-2.5	-0.3	Singapur	1.0	2.3
Colombia	-0.7	-1.9	Tailandia	-3.1	-4.6
Venezuela	-0.3	-0.1	Malasia	-6.6	-9.2
Paraguay	0.1	-0.6	Indonesia	-2.6	-1.4
Uruguay	-2.0	-3.2	Filipinas	-1.1	-2.5
Promedio Pond.	-2.2	-5.1	Promedio Pond.	-2.4	-2.7

comerciales entre el Estado y la iniciativa privada, pero siempre atendiendo al principio de la búsqueda del equilibrio presupuestal.

Un Estado interventor que considera mantener el equilibrio presupuestal, requiere sostener una política de imposición y de ingresos no tributarios agresiva, dando por consecuencia un proceso hacia la igualdad. América Latina optó por mantener una política de intervención pero alejada de una política de equilibrio presupuestal lo que resulta en procesos de crecimiento sumamente desigual. En cambio en los países asiáticos su intervención se ha realizado manteniendo un mayor equilibrio presupuestal, lo que ha garantizado una tendencia hacia la igualdad.

A lo anterior se suma el hecho de que el Estado en Asia, dadas las características de la organización política y a su cultura ancestral, tiene un mayor nivel de autoridad para ejercer su papel rector a través de instrumentos de política económica. De esta forma, a la demanda generada mediante las compras estatales, se suma un efecto de inducción estatal mediante la definición de una política industrial.

En materia de política industrial los países asiáticos decidieron seguir el camino japonés de la intervención estatal⁶ por medio de los

⁶ Véase: el libro de Okimoto, Daniel. *Between the MITI and the market. Japanese Industrial Policy for High Technology*, Stanford University Press, 1989.

siguientes mecanismos: 1) fijar prioridades sectoriales; 2) movilizar recursos para acelerar su desarrollo; 3) proteger industrias estratégicas; 4) emitir guías en niveles de inversión; 5) organizar cárteles antirecesivos; 6) asignar créditos en divisas; 7) regular los flujos de tecnología; 8) emitir guías administrativas; 9) publicar visiones de medio y largo plazo sobre el futuro industrial.

En cambio los países latinoamericanos optaron por mantener un proceso de menor planificación, descuidando especialmente las tareas de política industrial. En esa visión de industrialización, las empresas transnacionales jugaron un papel más relevante en la región latinoamericana puesto que fueron ellas las que planearon el perfil industrial de la región.

De esta manera, las formas de intervención estatal derivaron en caminos de crecimiento diferencial entre Asia y América Latina, garantizando en el primer caso el desarrollo de un capitalismo basado en fuerzas endógenas, con tendencias hacia la igualdad y con normas de mayor eficiencia, en tanto en la región latinoamericana el camino elegido impulsó un crecimiento más transnacionalizado, con mayor desigualdad y con un proceso de empresa pública ineficiente.

Inversión en capital humano

La teoría económica ha discutido por siglos la idea de que la competencia internacional puede estar basada en las ventajas comparativas y que por lo mismo lo pertinente es aprovechar el recurso más abundante para competir. Los países del Pacífico optaron por atender esta visión y en la primera fase de la industrialización en todos los casos optaron por competir por la vía de bajos salarios. Sin embargo, el reto de los países de industrialización tardía era el realizar un recambio que les permitiera competir por la vía de un fuerte desarrollo tecnológico.

Las bases para sustentar este recambio indudablemente que sólo podrían provenir de una fuerte inversión en capital humano, que es el que permitiría apoyar la política industrial de desarrollo tecnológico. Ambas regiones optaron por caminos diferentes, en el caso asiático, especialmente en Corea y Taiwán, se optó por dotar de altos estándares educativos a la población y buscar que este proceso fuera un proceso masivo. En tanto los países latinoamericanos no sólo no han ampliado su cobertura sino que sus estándares han sido de baja cali-

dad. Esta visión de la competencia es mucho más compleja puesto que al tratar de inducir una mayor competitividad mediante la formación de recursos humanos, el país en cuestión se tiene que enfrentar a salarios crecientes y por lo mismo el reto es entrar rápidamente a la competencia tecnológica para evitar que los altos salarios tengan que ser disminuídos por medio de la política macroeconómica.

Para los países asiáticos la influencia japonesa fue un factor definitivo, puesto que antes de la segunda guerra se impulsó un sistema de educación amplio. En el caso coreano la cobertura de la población por el sistema educativo era ya similar a la de los países industriales en los años cincuenta. En los sesenta se desarrolló una política de educación superior muy exitosa, permitiéndole contar en poco tiempo con una amplia población de científicos dedicados al desarrollo de tecnología. A finales de los setenta, era el país en desarrollo con mayor número de científicos por millón de habitantes.⁷

Actualmente Corea tiene un mayor número de ingenieros egresados por cada 100 mil habitantes que Japón. De hecho, la meta de estos países es poder superar a Japón, como éste lo hizo con Estados Unidos. Aun cuando los flujos deben ser distinguidos de los acervos, Corea está también fijando metas sumamente ambiciosas en el rubro de "investigación y desarrollo" que de cumplirse significará que la relación de "investigación y desarrollo a PIB" será mayor a finales del siglo que la prevaleciente en Japón, Estados Unidos y en la Comunidad Económica Europea.⁸

Aunque las metas son menos ambiciosas en los otros países, sus objetivos de educación han correspondido a altos estándares. Taiwán decidió impulsar el desarrollo de la educación en forma acelerada después de su constitución como República, destinando una proporción creciente de su PIB a este rubro, pasando del dos por ciento en 1958 al cinco por ciento en 1988. En el caso de Singapur la situación fue similar, los gastos de gobierno en educación se elevaron de 33 millones de dólares en 1978-1979 a 375 millones en 1982-1983, un aumento de 1 044 por ciento. No únicamente las inscripciones se aumentaron en escuelas técnicas, sino que un sinnúmero de instituciones fueron creadas para hacer frente al proceso de expansión

⁷ Para una visión amplia sobre el problema revítese: A. H., Amsden. *Asia's next giant. South Korea and late industrialization*, Oxford University Press, 1989.

⁸ Véase: Freeman, C. "New technologies and catching up", en: *The European development research*, vol. 1, núm. 1, June, 1989.

industrial.⁹ De igual forma Hong Kong decidió impulsar la inversión en capital humano, el porcentaje de la fuerza de trabajo con educación secundaria se elevó de 23 por ciento en 1961 al 54 por ciento en 1986, y el nivel de la fuerza de trabajo con estudios universitarios se elevó del cuatro al nueve por ciento en 1986.¹⁰

Para América Latina la inversión en capital humano no fue una prioridad, lo que dio por consecuencia que conforme se presentaban carencias presupuestales uno de los rubros a recortar fuera la partida de educación. El proceso que se generó fue una reducción en los estándares educativos, tratando de cubrir con un presupuesto recortado a una población cada vez mayor.

Estos elementos crearon un esquema sumamente diferencial para la competencia internacional. Los países asiáticos pudieron en los ochenta entrar a la competencia por la vía tecnológica, en tanto los países latinoamericanos tuvieron que mantener bajos salarios para, por esa vía, mantener su competitividad.

El cambio hegemónico y el efecto demostración

En el análisis sobre crecimiento diferencial, la economía política poca atención ha prestado a los efectos que tienen los recambios hegemónicos sobre los patrones de desarrollo en las sociedades menos desarrolladas. Tradicionalmente estos recambios tardaban en gestarse siglos y por lo mismo los pensadores del siglo XIX poca importancia dieron a este tipo de análisis. Para los economistas del siglo XX, la situación ha sido diferente puesto que no sólo los cambios han sido más dinámicos, sino que hemos tenido que aprender a distinguir entre hegemonía absoluta y relativa, para dar espacio a la convivencia de procesos hegemónicos.¹¹

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la presencia hegemónica de Estados Unidos sobre ambas regiones era patente. En ambos casos los estadounidenses trataron de implantar un esquema de desarrollo económico homogéneo, impulsado por diferentes medios: apoyo de

recursos financieros, presencia de empresas estadounidenses, buscando con ello definir el nuevo patrón de desarrollo de la región.

Esta situación fue mejor recibida por América Latina que por los países asiáticos: en el primer caso, la falta de un fuerte desarrollo empresarial anterior a la guerra, hacía ver a la inversión extranjera como un elemento central al modelo de sustitución de importaciones. En el caso asiático esta situación era diferente, los grandes grupos industriales preexistentes en Japón y Corea hacían difícil de aceptar una posición de esta naturaleza.

De esta forma, los recursos externos crearon dos rutas diferentes. En Asia fueron utilizados para apoyar la reconstitución de los grupos preexistentes, en tanto en América Latina se constituyeron en elementos de liderazgo del proceso de sustitución de importaciones. Este hecho singular se encontraba enmarcado en una cultura ancestral en el caso asiático que permitía obtener ventajas de las derrotas y con ello inducir procesos de desarrollo autónomos.

Japón derrotado militarmente en realidad nunca cedió a las presiones por adaptar su cultura al esquema estadounidense. De las cenizas de la guerra poco a poco fue recuperando sus raíces, adaptándolas a las nuevas circunstancias existentes en la sociedad internacional. Su insólita fortaleza le permitió recuperar lentamente su presencia en el Pacífico, influyendo a sus vecinos inicialmente por el éxito que logró tener en su proceso de industrialización tardía. Esto provocó un efecto demostración muy importante para la región, induciendo a los países de menor desarrollo relativo a imitar sus métodos de planeación, las regulaciones y leyes, la organización y la ética de trabajo.¹²

Para los latinoamericanos, el efecto demostración provino de Estados Unidos, en donde no existía similitud en torno al proceso de industrialización, puesto que éste se había realizado tempranamente con fundamento en la abundancia de recursos naturales, permitiendo altos niveles de consumo. Así, la austeridad "confuciana" parecía un esquema absurdo para los estadounidenses y no sólo esto sino que su vastedad les permitió la creación de un núcleo de clases medias con estándares no equiparables —aún hoy día— a ningún otro país. De esta forma, la producción y el consumo masivo y el surgimiento de ciudades satélites eran los elementos a copiar de Estados Unidos.

En este caso, el efecto demostración fue negativo para la región latinoamericana, puesto que su industrialización era tardía y por lo

⁹ Véase: Rodan, G. *The political economy of Singapore's industrialization. National State and international capital*, Macmillan International Political Economy Series, 1989.

¹⁰ Véase: Ho H.C.Y. y Chau L. C. *The economic system of Hong Kong*, Asian Research Service, Hong Kong, 1988.

¹¹ Para una reflexión sobre el particular véase: Kennedy, Paul. *The rise and fall of the great powers*, Random House, 1987.

¹² Kagami, Mitsuhiro, *op. cit.*

mismo no podía adaptarse a los niveles ya existentes en Estados Unidos. El querer adaptar un modelo tan ajeno a la realidad latinoamericana, rompía con las formas de organización de la región y daría lugar a una gran ineficiencia en su proceso de industrialización.

Una vez consolidada la recuperación japonesa en los años setenta, su influencia sobre el Pacífico empezó a ser notoria, no sólo por el efecto demostración sino que poco a poco fue transfiriendo recursos excedentarios hacia los países en desarrollo de la región. Coincidente con este despertar de Japón, Estados Unidos empezó a enfrentar problemas con su balanza de pagos, lo que lo obligó a reducir las transferencias hacia los países en desarrollo. A esto se sumó la derrota estadounidense en Vietnam, lo que lo obligó a retraerse de Asia, concentrándose en mayor medida en otras regiones del mundo. Todo esto provocó una mayor influencia de Japón en la región, que poco a poco se convirtió en la fuerza hegemónica del Pacífico asiático.

Para América Latina la situación se tornó aún más difícil, puesto que al empujar Estados Unidos a demandar mayor ahorro externo, su proceso de crecimiento se vio cuestionado en forma severa. De esta forma, la influencia hegemónica estadounidense resultó ser una fuerza que impedía el crecimiento de la región, obligando a que se generara un cambio en el proceso de crecimiento latinoamericano, el cual se había mantenido como un bastión del proteccionismo y con un bajo coeficiente de exportación. Así, la debilidad hegemónica obligó a América Latina a ingresar rápidamente a la corriente de globalización que se venía gestando en la economía internacional desde los años setenta.

En esas condiciones, un elemento clave en el crecimiento desigual hoy parece ser el desarrollo de fuerzas hegemónicas diferentes que a través del efecto demostración pueden retardar o acelerar el crecimiento.

Del crecimiento desigual a la integración de una zona de alto crecimiento en el Pacífico

Los elementos hasta aquí analizados dan cuenta de la fortaleza del desarrollo del Pacífico asiático, haciendo prever que en los años noventa estos países configurarán un polo de fuerte desarrollo económico basado en el desarrollo tecnológico y que esto mismo dará niveles de bienestar creciente a sus habitantes.

Frente a esta situación, se le plantean a los países latinoamericanos y en especial a México un enorme reto, el poder dar los pasos necesarios para integrarse a ese grupo de países que constituirán el motor del crecimiento mundial. Indudablemente que la tarea es enorme, pero se puede argumentar que la reestructuración de los ochenta permite prever una mayor flexibilidad para responder al reto de la "Era del Pacífico".

La situación no será homogénea para todos los países de América Latina, puesto que la mayor parte de ellos no han podido completar su reestructuración económica para enfrentarse al reto de la globalización. Los mejores dotados en este sentido son Brasil, Chile y México que pudieron inducir un cambio en su estructura económica que los dotó de un sector exportador que puede ayudarlos a su incorporación dinámica a la economía mundial.

El reto sigue siendo para todos ellos el realizar un recambio en sus mecanismos de competencia internacional, puesto que hasta hoy lo siguen haciendo por la vía de los salarios y no por el de la competencia tecnológica. Su modelo de esta forma sigue basado en la desigualdad y en precarios mecanismos de defensa de sus exportaciones. La reformulación del modelo de desarrollo debe estar sustentado en una fuerte inversión en capital humano, en la instrumentación de una amplia política industrial y en el diseño de una intervención del Estado fundamentado en el concepto de equilibrio presupuestal.

La ayuda externa para realizar este recambio será menor en casi todos los casos, con excepción de México que se convierte en una zona estratégica para varias regiones del mundo.

Su situación geográfica es privilegiada al encontrarse junto al mercado más grande del mundo, Estados Unidos. Esta circunstancia le favorece en varios sentidos. En primer lugar, los países del Pacífico ven en México la posibilidad de utilizarlo como una plataforma para penetrar en el mercado estadounidense, puesto que hoy ven clausuradas sus vías de acceso directo ante el creciente déficit que mantiene Estados Unidos con esta región. De esta forma, es de esperarse una corriente de inversión hacia México de los países superavitarios del Pacífico. Esta circunstancia debería ser utilizada por México para poder transitar en su mecanismo de competencia internacional, de salarios bajos a un centro de alta tecnología. Es necesario recordar que no es indispensable tener capacidad productiva y tecnológica en todos los productos nuevos asociados con un nuevo paradigma tecno-económico para alcanzar la nueva capacidad de competencia tecnológica

internacional. Lo que se requiere es tener la capacidad de usar las nuevas tecnologías en algunas industrias y producir una gama de la amplia variedad de nuevos productos y servicios apropiados a las condiciones de la economía mexicana. Esto requerirá la interacción de empresas e instituciones para asegurar un proceso de retroalimentación que permita al país entrar a esta nueva fase de competencia por la vía tecnológica.

A lo anterior se suma el hecho de que la estabilidad política de México y la perspectiva de crecimiento sostenido, le abre la posibilidad de ser un centro financiero internacional. En este sentido podrían constituirse zonas financieras abiertas al capital internacional en el área del Pacífico.

En segundo lugar, México tiene la ventaja de tener un pie en el Pacífico y otro en el Atlántico, lo que le abre la posibilidad de ser un puente entre bloques de países hegemónicos. Para la Europa integrada el contar con un contacto en el Pacífico, le permitiría aprovechar la dinámica de esta región. De esta forma, se abre un espacio hasta hoy no explotado, pero que requiere de un gran esfuerzo para convertirse en realidad, puesto que para ello es necesario abrir la geografía nacional mediante comunicaciones eficientes entre ambas costas. La competencia internacional demandaría que otra área de inversión estratégica por parte del Estado requiera ser la de las comunicaciones.

La "Era del Pacífico" se le presenta a México, pues, como una oportunidad para poder acelerar su crecimiento mediante una integración cada vez mayor a la economía internacional, pero manteniéndose como un espacio nacional independiente. El reto es que México utilice su posición privilegiada, sin incorporarse a ningún bloque hegemónico. Las presiones en sentido contrario serán cada vez mayores, sobre todo por parte de Estados Unidos. Si se logra manejar la situación, el futuro nacional podría preservarse con niveles de bienestar crecientes para la población. El logro de este objetivo no será fácil, máxime si se considera que no sólo el paradigma del desarrollo está siendo cuestionado, sino también el de la preservación de las nacionalidades, pero es precisamente en medio de estos cuestionamientos en donde se encuentra el camino que el país debe seguir hacia el futuro.